



Juan Guzmán Cruchaga

por VÍCTOR CASTRO

Tal vez el poeta Juan Guzmán Cruchaga (1895-1979) sea uno de esos hombres que no necesitan que se recuerden todos sus libros publicados (nueve en total) porque un solo poema suyo lo revela en la profundidad y en la emoción que poquíssimos vates de su generación lograron. Su poema "Canción", uno de los más bellos escritos en nuestro país, no sólo se libra de toda emoción disminuida sino que es una síntesis lírica de un hombre que vivió siempre como poeta: creando y amando, y que, según el ensayista y poeta Roque Esteban Scarpa "...muestra a un poeta modernista, de una tendencia al coloquio que ha fructificado en interesantes dramas como "María Cenicienta o la otra casa del sueño...", aunque, su "Canción" siga estremeciendo el alma de muchas generaciones literarias:

"Los frios de la otoñada
penetraron por la herida
de la ventana entornada,
Mi lámpara estremecida
dio una inmensa llamarada.
Hoy la hallaras extinguida..."

Sin embargo, por esos misterios que llevan guardados en el alma, en el enigma de la creatividad, poetas como Juan Guzmán Cruchaga entregaron a la luz del conocimiento una de sus obras más intensas casi al filo mismo de su extinción. Su obra "Sed", publicada en 1978, no sólo muestra la maestría expresiva que el poeta alcanzó en el último tiempo de su vida, sino que, además, la intensidad de su palabra que vino circulando desde un interior sablamente equilibrado:

"Casi me llevas en tus alas, viento.
Contigo vuelo y en tu amor, amante.
Luego regreso al aire que me dio."

Te di la compañía de un instante.
Aunque avata me juzgues,
lo que te doy entre tus brazos toma.
Si más te acompañara moriría.
No voy contigo, pero va mi aroma..."

Se diría que Juan Guzmán Cruchaga no tuvo mayores combates con la palabra. Sus poemas vivieron, tal vez, dentro de él como joyas secretas que aparecían refulgiendo al conjuro de su llamado. Porque quienes tuvimos la suerte de conocerlo, de conversar un par de veces con él, observamos en aquel hombre otro, que estaba trabajando dentro, como si otro mundo se recreara en la intimidad de sus horas. Y era así, en efecto. Y no era la desarmonía de ese tener o no tener. Era la vivencia de sus días, de sus noches, de sus esperanzas o de sus desesperanzas. O bien podía decir:

"Porque te quiero, Amor, porque te
(quiero
de lo apagado y triste nace el alba
y una alondra en la luz recién na-
(cida
y en lo más alto de mi cielo canta..."

Por lo poco que sabemos, Juan Guzmán Cruchaga estaba consciente del mal que lo aquejaría de este mundo. Mas su palabra poética no decayó nunca. Más bien se diría que se afianzó, que tomó una extraña fuerza como si, en sus mejores instantes, volviera la espalda al mal que lo aquejaba y pulsara esa lira que, posiblemente, no lo abandonó jamás. Murió cantando y amando. Murió como un verdadero poeta. Y ese título de su libro "Sed", es como si con una sola palabra quisiera expresarnos que había un manantial que no estaba seco en él y que esa sed podría calmarse, acaso por un solo instante, para que, posiblemente, retornara mañana. Pero, ahora, desafortunadamente, desde un lugar que todavía no conocemos,

la Prensa Austral, Punta Arenas, 6-11J-1980 p. 3.685017

Juan Guzmán Cruchaga [artículo] Víctor Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Víctor, 1920-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Guzmán Cruchaga [artículo] Víctor Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile